

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ASENTAMIENTOS MAYAS PREHISPÁNICOS

Silvia GARZA TARAZONA DE GONZÁLEZ

Eduardo BARNA KURJACK BACSO

Centro Regional del Sureste, INAH.

En el norte del área maya la buena conservación de los edificios prehispánicos es asombrosa, como lo atestiguan las fotografías del siglo pasado y el estado actual de las construcciones en los sitios arqueológicos. La antropología muestra que la distribución de los elementos arquitectónicos está fuertemente relacionada con la estructura social de sus habitantes y la forma en que éstos se adaptaron al medio, por lo cual el estudio del patrón de asentamiento nos proporciona la mejor información para entender el desarrollo de las sociedades y sus procesos de adaptación. Por eso creemos importante que se realice este tipo de estudios para poder conocer mejor la organización de los antiguos pobladores de Yucatán.

En el presente trabajo trataremos de esclarecer este tema a través de la comparación de una serie de barreras (albarradas, muros, etc.) que marcan el flujo y reflujo de relaciones personales entre los individuos de la época precolombina.

Los vínculos que se establecen entre la arquitectura y el comportamiento se basan en el hecho de que la corriente de la interacción dentro de una comunidad, se canaliza por un sistema de facilidades y obstáculos arquitectónicos. Entre los obstáculos se cuentan desde los muros que forman las habitaciones hasta las bardas que rodean a las casas; mientras que los caminos —salvando impedimentos— ayudarían a la comunicación.

La distancia entre los edificios es el obstáculo más elemental que influye en la organización de las relaciones. El trato entre los habitantes de una misma construcción es mucho mayor, obviamente, que la que se tiene con la comunidad; de igual modo los seres que

viven en un lugar aislado tienen más contacto diario entre sí y menos con otros grupos.

La organización de la comunidad, entonces, consiste en unidades formadas por una serie de barreras que desfavorecen el trato entre áreas delimitadas y de este modo aumenta la interacción de las personas dentro de sus propios conjuntos. Por supuesto, un grupo lo forman personas que habitualmente se relacionan entre sí y los grupos componentes de una sociedad se definen por las corrientes de interacción entre los individuos.

Todo lo anterior se puede resumir en que la arquitectura y la distancia entre los edificios, es la que formó y reforzó los obstáculos que canalizan los flujos de las relaciones en los sitios arqueológicos. De este modo es posible entender las estructuras sociales a través de los restos materiales de los asentamientos.

El pensamiento sobre el desarrollo de las comunidades antes de la conquista fue muy importante para establecer una serie de etapas culturales. La historia de los mayas, planteada por los arqueólogos hasta este momento, señala la transformación de los asentamientos. La versión más aceptada de los sucesos prehispánicos —y más popularizada, pero demasiado simplista— se puede sintetizar de la siguiente manera: después de establecerse en *aldeas agrícolas* durante una larga época de evolución llamada “preclásico”, los mayas construyeron *centros ceremoniales* donde vivían los líderes religiosos del período “clásico”. Cuando cayeron estas “teocracias”, se desarrollaron en el “postclásico” los *sitios urbanos* que con frecuencia están amurallados, caracterizados por sociedades militaristas, como Mayapán y Tulum.

A la esencia de esta anticuada fórmula cronológica de la historia de los mayas pertenece la idea de los “centros ceremoniales”, lugares que funcionaron como sede del comercio, el gobierno y en especial la religión, pero sin la presencia de una población concentrada. Supuestamente, el pueblo que sostuvo estas “ciudades vacías” vivía disperso en el área rural.

En virtud de la conformación geológica de la península de Yucatán, la información sobre patrones de asentamiento prehispánico son muy accesibles porque la roca madre se encuentra a flor de tierra o simplemente está cubierta bajo una delgada capa de suelo; los restos de las construcciones antiguas por tanto no están enterrados sino solamente derrumbados en la superficie. Paredes de edificios, albarreadas que encierran complejos domésticos, calzadas, murallas y otras obras están expuestas a la vista sin necesidad de excavaciones,

por esta razón las fotografías aéreas nos muestran los pueblos antiguos casi en su totalidad.

Al hacer un vuelo sobre el sitio arqueológico de Chunchucmil y tomar unas fotografías aéreas, éstas nos proporcionaron una impresión muy distinta de lo que es una comunidad maya del período "clásico", ya que tan sólo a medio kilómetro al norte del montículo mayor de este sitio había un terreno quemado de un kilómetro de extensión en donde se pudo ver un gran número de conjuntos habitacionales rodeados por albaradas. El contraste entre esta área doméstica y las grandes pirámides del centro han influido de manera decisiva en nuestro pensamiento sobre la forma del patrón de asentamiento de los mayas (Garza y Kurjack, 1980).

Estas fotografías de Chunchucmil nos permitieron preparar una reconstrucción gráfica de la zona habitacional de una comunidad maya. Una vez verificados en el campo, por el arqueólogo D. Vlcek (1978, 1978a), los datos de las fotografías, y añadiéndole al dibujo la información sobre las casas habitación de Dzibilchaltún (Kurjack, 1974, 1979), se preparó esta ilustración con fines didácticos para el Museo Regional de Antropología de Mérida (fig. 1), mostrando de este modo que los sitios clásicos mayas del norte de la península no podían ser denominados "centros ceremoniales" ya que incluían una amplia zona concentrada de habitación.

Por otra parte, pensamos que este dibujo de Chunchucmil podía ser usado como ilustración general de la forma de las comunidades mayas, pero la información de otros asentamientos nos indicó importantes diferencias. Además, nuevos vuelos sobre otras áreas del mismo Chunchucmil mostraron contrastes en la disposición y la organización de los conjuntos domésticos dentro de la misma comunidad. Si las observaciones expuestas en los párrafos anteriores son veraces, estas variaciones en la forma del pueblo maya debieron tener consecuencias importantes en la organización social.

Algunas de las diferencias entre los sitios se manifiestan con la presencia o ausencia de albaradas en las áreas habitacionales, una muralla rodeando la parte central, caminos, etc.

Se hizo otra reconstrucción más apegada a las fotografías aéreas de la parte habitacional de Chunchucmil que muestra la presencia de albaradas divisorias de predios colindantes y las vías de acceso entre los terrenos (fig. 2). Varias de estas callejuelas angostas son rectas y prolongadas: este patrón se encuentra también en Mayapán y Tulum (Bullard, 1952; 1954 y Barrera R., 1977).

En las afueras del mismo Chunchucmil existen restos de casas con

albarradas que no colindan, que se encuentran aisladas. Mientras la forma de las albarradas que se encuentran contiguas tienen lados rectos, los conjuntos distantes tienen plantas más o menos ovales. Este último tipo de complejo doméstico es muy característico del sitio de Cobá, Quintana Roo (Kintz, 1978; Fletcher, 1978; Garduño, 1979; Benavides, 1979; Cortés de Brasdefer, 1981 y Gallareta, 1981).

Así se puede plantear el proceso de crecimiento del sitio, ya que algunos de estos complejos redondeados existen aún dentro de la parte habitacional más concentrada de Chunchucmil. Nuestra impresión es que estos complejos son más importantes (por cubrir áreas amplias y tener edificios mayores), y es probable que sean los más antiguos. Posteriormente con el aumento demográfico las áreas entre éstos se llenaron con predios de forma rectangular.

Un proceso semejante se debió llevar a cabo en varias partes de Cobá, pero en este sitio no hay vías de acceso entre las albarradas de conjuntos colindantes. Es difícil entender cómo transitaron los habitantes de las casas fuera de sus terrenos; por fuerza tuvieron que invadir otros predios. Esta situación parece poco verosímil, aunque así está señalada en todos los estudios y mapas de Cobá. Recientemente en el sitio arqueológico de Punta Piedra también se han encontrado muros de delimitación colindantes sin callejuelas entre ellos, fechándose este sitio para época tardía (Leira y Terrones, 1981-82).

Este tipo de predios sin vías de comunicación solamente pudo haber estado ocupado por gente ligada mediante relaciones de mucha confianza, ya que en esta forma de disposición se hace forzoso invadir el territorio aledaño. Por lo tanto, lo más lógico es pensar que tuvieran algún grado de parentesco las personas que vivían en los distintos conjuntos colindantes, a diferencia de los que tienen callejuelas: donde la gente pudo haber estado mucho menos relacionada.

Podemos decir, entonces, que los lazos de parentesco juegan un papel muy fuerte en la integración de algunos pueblos antiguos cuyos asentamientos se construyen en predios colindantes sin vías de acceso, y menos fuerte en los otros. El esquema de desarrollo más aceptado por la mayoría de los arqueólogos indica una sencilla trayectoria de cambio hacia mecanismos de cohesión no basados totalmente en parentesco, pero la verdad es que nosotros vemos ambos diseños en la organización de las comunidades desde la época llamada clásica. Esta diferencia entre los pueblos no corresponde a etapas univer-

sales pues no se pueden generalizar los ciclos de crecimiento de los sitios y las presiones que influyen ya que aún dentro del propio sitio hay diferencias, como se han señalado en párrafos anteriores.

Hasta ahora hemos hablado de los conjuntos que forman la comunidad, pero es el asentamiento en su totalidad el que revela la organización del pueblo. El modelo de asentamiento más discutido en la literatura sobre los mayas es el de las "zonas concéntricas".

Fray Diego de Landa, el famoso cronista del siglo XVI, indicó que esta forma de zonas concéntricas era el patrón de las comunidades mayas:

...en el medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas y en torno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal, y así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstas y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja. (1966:28).

Estanislao Carrillo (1845a, b, c) uno de los pioneros de la arqueología maya y Eligio Ancona (1878) un compilador de la historia de Yucatán afirmaron que los sitios arqueológicos conforman el mismo modelo descrito por Landa.

La idea de los asentamientos en zonas concéntricas está relacionada con el concepto de estratificación social. Como señaló Landa, existían ricos y pobres entre los mayas y, efectivamente, el contraste de la cantidad de energía invertida en sus casas indica una diferenciación social marcada. Por supuesto, es la ubicación de los edificios más sumptuosos la que se denomina "centro" o "núcleo" del sitio.

Obviamente, la más elemental barrera entre los seres humanos es la distancia. Pero también es evidente que el centro de los asentamientos es el promedio mínimo de la distancia a los domicilios de todos los integrantes del pueblo. Las personas que ocuparon el corazón o núcleo del sitio tenían una cierta ventaja. Su esfuerzo de comunicación con los demás residentes fue notoriamente inferior al que invirtió la masa de los habitantes de la periferia.

Chunchucmil, nuestro ejemplo para el estudio del patrón de asentamiento prehispánico, está formado por edificios monumentales en el centro y rodeado de una extensa zona habitacional. El corazón de este sitio acumula doce pirámides que miden de 8 a 18.5 m. de altura, dispuestas en plazas inmensas comunicadas por calzadas amplias. Estas estructuras mayores están circundadas por una muralla

que abarca 30 hectáreas (foto 1-3). La parte central está a su vez rodeada por el sector de las viviendas, que contiene una densa agrupación de estructuras pequeñas dentro de predios delimitados por albarreadas (Garza y Kurjack, 1980:32).

Analizando la disposición de las estructuras en Chunchucmil se descubre que éstas forman un patrón muy complejo en relación al simple sistema de zona concéntrica. Algunos edificios grandes, que aparentemente funcionaron como puntos focales para la interacción social, se encuentran —en muchos lugares— alejados de las construcciones centrales. El diseño global de Chunchucmil consiste en un sistema de zonas concéntricas dentro del cual hay un núcleo mayor y varios centros satélites situados a su vez en medio de otros círculos de habitación.

Las relaciones cotidianas entre personas de alto rango establecidas en los centros satélites tuvieron que ser más fáciles y frecuentes con sus vecinos inmediatos que con gentes de su mismo estatus pero más alejadas.

Un asentamiento con zonas concéntricas perfectamente organizado señala una cohesión sólida y estable, pero la existencia de múltiples centros de integración menor dentro de una sola comunidad indica una organización menos integrada y desde luego menos centralizada. Por lo tanto, las comunidades mayas prehispánicas parecen haber tenido un sistema político débil debido a la presencia de varios grupos dominantes dispuestos en el mismo sitio.

Este tipo de asentamiento dentro de la comunidad maya parece ser característico. La presencia de barreras entre los pobladores de un lugar es un fenómeno universal, pero el aislamiento intencional de muchos conjuntos arquitectónicos que formaban parte de los mismos sitios contrasta con el tipo de concentración urbana que se encuentra en otras áreas culturales. Fue el intento de mantener la separación de los componentes sociales lo que da forma típica al asentamiento maya.

REFERENCIAS

- ANCONA, ELEJIO**
1978 *Historia de Yucatán*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida.
- BARRERA RUBIO, ALFREDO**
1977 "Exploraciones arqueológicas en Tulum, Quintana Roo", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Año 4, número 24, 23-63, Mérida.

- BENAVIDES C., ANTONIO
 1979 "La distribución del asentamiento prehispánico en Cobá, Quintana Roo observaciones generales", en *Memoria del Congreso Interno 1979*. Centro Regional del Sureste. 83-98, INAH México.
- BULLARD JR. WILLIAM R.
 1952 "Residential property at Mayapan". *Current Reports* 3 Vol. 1: 234-253, Carnegie Institution of Washington, Dept. of Archaeology, Cambridge, Mass.
 1954 "Boundary walls and house lots at Mayapan". *Current Reports* 13, Vol. 1: 234-253, Carnegie Institution of Washington, Dept. of Archaeology, Cambridge, Mass.
- CARRILLO, ESTANISLAO
 1845a Dos días en Nohpat". *Registro Yucateco*, Vol. II: 261-272, Mérida.
 1845b "Una ciudad murada". *Registro Yucateco*, Vol. I: 206-208, Mérida.
 1845c "Pozos antiguos". *Registro Yucateco*, Vol. I: 350-352, Mérida.
- CORTEZ DE BRASDEFER, FERNANDO
 1981 *La zona habitacional de Cobá*. Ponencia presentada en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.
- FLETCHER, LARAINE A.
 1978 *Sociocultural Implication of the Linear Features at Cobá, Q. Roo, México*. Ph. D. Dissertation. Department of Anthropology, State University of New York at Stony Brook, N.Y.
- GALLARETA N., TOMÁS
 1981 *Proyecto Cobá: Extensión y análisis preliminar del asentamiento prehispánico*. Ponencia presentada en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.
- GARDUÑO A., JAIME
 1979 *Introducción al Patrón de asentamiento del sitio de Cobá, Q. Roo*. Tesis profesional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- GARZA T. DE GONZÁLEZ, SILVIA Y EDWARD B. KURJACK BACSO
 1980 *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. INAH, México.
- KINTS, ELLEN R.
 1978 *The social organization of a Classic Maya City: Cobá, Q. Roo, México*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, State University of New York at Stony Brook, N.Y.
- KURJACK B., EDWARD B.
 1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A case study at Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Pub. 38 Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
 1979 *Introduction to the Map of the Ruins of Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Pub. 47 Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- LANDA, FRAY DIEGO DE
 1966 *Relación de las cosas de Yucatán*. Ed. Porrúa e Hijos, México.
- MANRIQUE C., LEONARDO
 1960 "La organización social de Jiliapan". *Anales de Antropología del INAH*. T. XIII INAH (SEP). México.

- THOMPSON, ERIC S.
1959 *Grandeza y decadencia de los Mayas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- VLCEK, DAVID T.
1978 "Muros de delimitación residencial de Chunchucmil". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Año 5, No 28: 55-54, Mérida.
- VLCEK, DAVID T., SILVIA GARZA T. Y EDWARD KURJACK
1978a "Contemporary farming and ancient maya settlement: Some Disconcerting evidence". *Prehispanic Maya agriculture*: 211-223, University of New Mexico Press, Albuquerque.

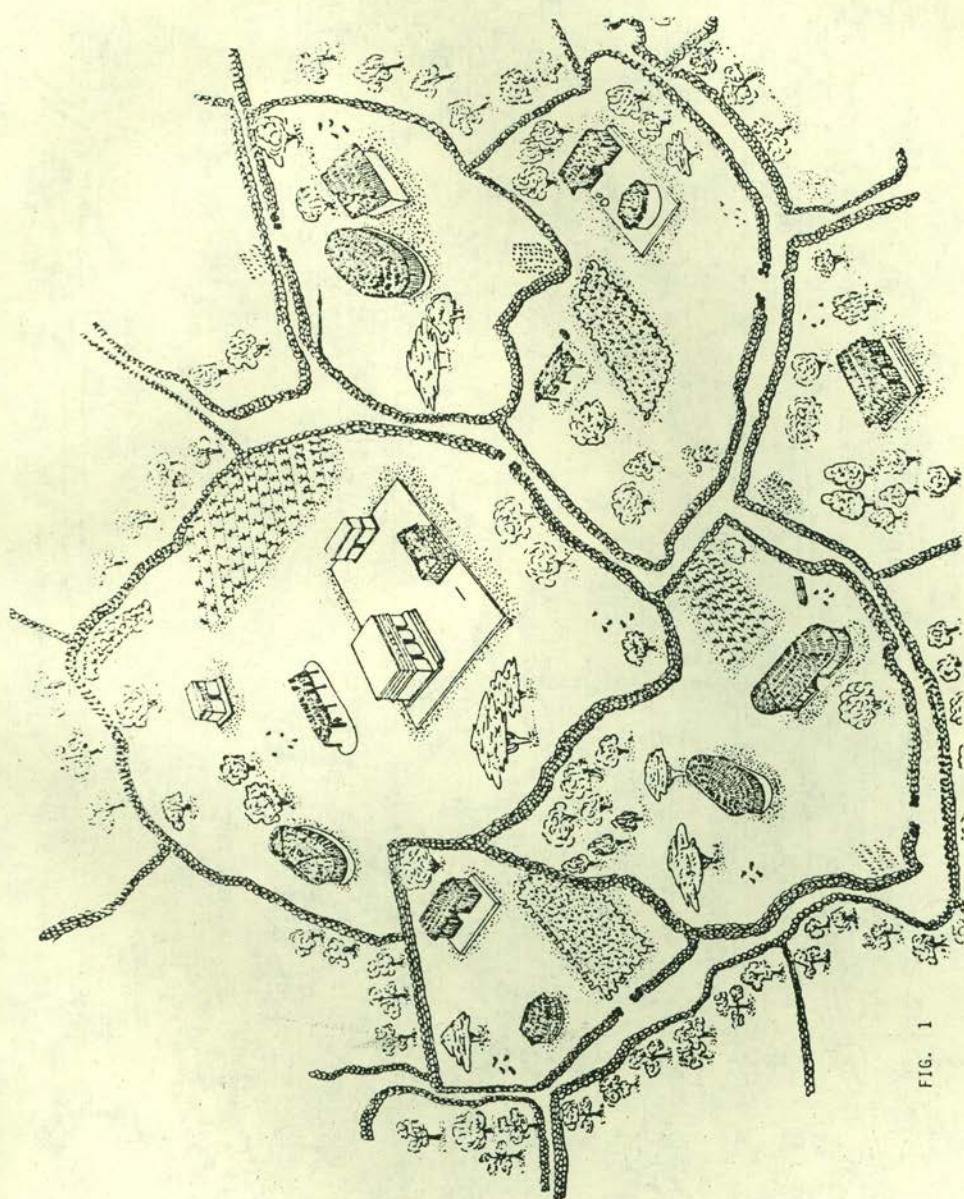


FIG. 1

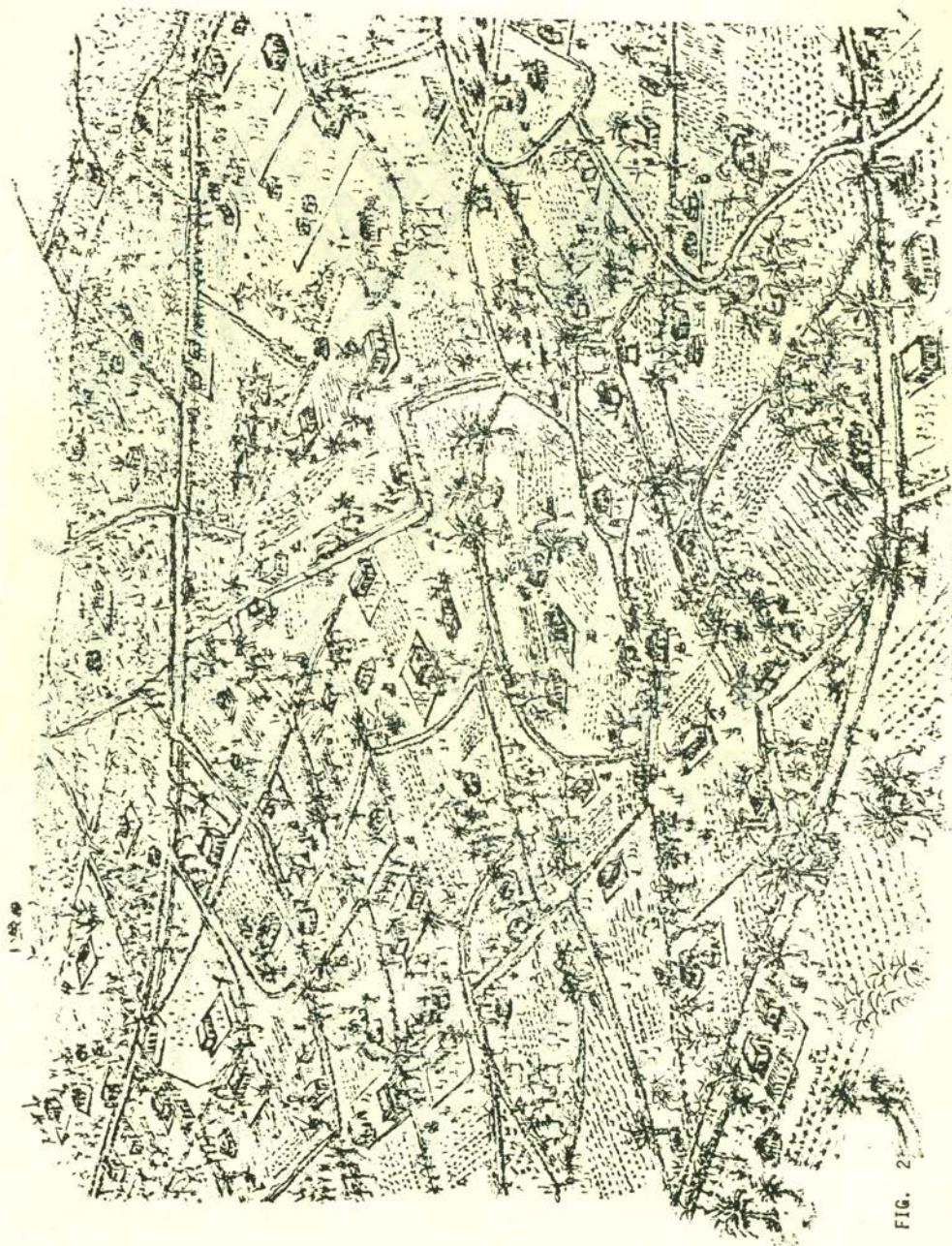
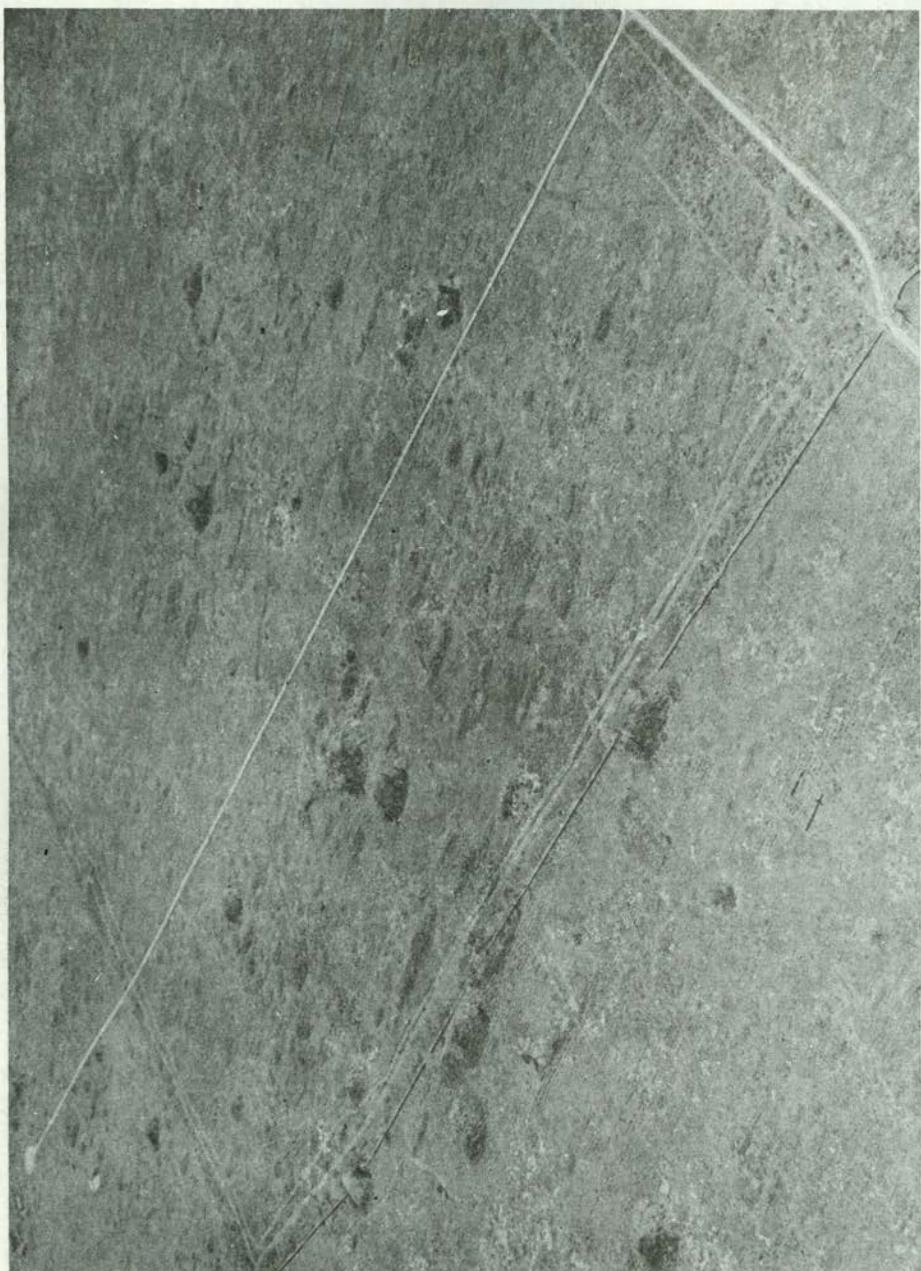


FIG.
2

Fotografía 1





Fotografía 3

